

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 13.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de LA CRÓNICA, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

¿DEBEN ABANDONARSE LOS CULTIVOS A LAS SOLAS FUERZAS DE LA NATURALEZA, EN VISTA DE LAS LARGAS Y REPETIDAS SEQUÍAS, Ó COMBATIRSE ESTAS SALVANDO LA INDUSTRIA AGRÍCOLA?

La sequía prolongada que esteriliza nuestros campos y la repetición sostenida de periodos de tiempo mas ó menos largos, menguados en lluvia, que matan la industria agrícola, ó la retraen por lo menos de sus levantados propósitos, mueven el ánimo á profundas reflexiones.

No lueve y de año en año escasean las lluvias regulares y tranquilas, y no hay medio de corregir ese desvío de la naturaleza á causa de la poca estima en que se ha tenido la voz de las personas que han clamado por la repoblación de arbolado en los montes y su conveniente distribución en los llanos, y como es sabido que la industria agrícola necesita humedecer frecuentemente las tierras de cultivo para preparar las y hacer que vivan lozana y la las plantas que en ellas se arraigan, de ahí que nos preocupe la idea de si podrá salvarse esta industria ó abandonar el cultivo agrícola á las solas fuerzas de la naturaleza, si las sequías se repiten un año tras otro.

Esta idea que tienen todos los agricultores, y que espanta hasta á los mas animosos, me obliga á tomar la pluma con intento de escudriñar la naturaleza, la ciencia y la práctica, por ver si nos ofrecen medios bastantes de salvar nuestra industria, abriendo el corazón á la esperanza.

Para ello necesito dividir las plantas del cultivo en tres grandes grupos: plantas de invierno, veraniegas, árboles.

Las del primer grupo, aunque requieren la suma de agua que las del segundo para completar su desarrollo, no es un espacio de tiempo tan corto, pues que para elaborar las sustancias que entran en su formación disponen de cerca dos tercios de año, mientras que las otras de solo un tercio.

A las del tercer grupo si bien les es indispensable mas caudal de agua para llevar una vida regalada, pueden pasarse sin ella en cuanto se refiere á la frecuencia de su distribución.

Por lo demás, las plantas de verano alcanzan la plenitud de los días ardorosos, con atmósfera respectivamente

seca, con aires tibios que roban á la vegetación millares de metros cúbicos de vapor acuoso, en vez de traérselo como los vientos de primavera en sus invisibles alas.

Dadas las condiciones de vegetación de las plantas objeto del cultivo agrícola, en cuanto al metéoro que nos ocupa veamos si es posible la consecución de este, ó sea una cantidad de agua, que sin ser de lluvia, mantenga la frescura en los campos, la lozanía de los sembrados, á pesar de un clima avieso que parece haberse propuesto volver la agricultura á su infancia, á aquellos tiempos en que el hombre arrojó el arco y el cayado para empuñar la esteva.

En el primer caso ó sea para las plantas del primer grupo, cúmplenos indagar si faltando las lluvias de primavera únicas que dan á los sembrados todo el desarrollo capaz de retribuir ampliamente los capitales y cuidados invertidos en su cultivo, puede continuarse este sin ser ruinoso.

Aunque no se sepa la cantidad fija de agua que necesita toda la planta para su cabal desarrollo, no obstante podrán servirme, para afianzar mis cálculos, los experimentos de Hales y Jennebie sobre la transpiración de los vegetales y la retención del agua por los mismos. De ellos se deduce que una col transpira en 12 horas 580 gramos de agua, siendo la superficie de las hojas de 2 metros cuadrados, y otra de lúpulo, en igual tiempo, 122 gramos; por lo cual y ateniéndose á esta última, una hectárea de lúpulo evaporaría 2 440 kilogramos, según Boussingault, aparte del agua que retendrían en su interior, que si no fuera la tercera parte de la absorbida, según Jennebie, sería en cantidad apreciable, pues en mi concepto dicha retención debe entenderse tiene efecto la primera vez ó las primeras 12 horas y este primer depósito, aunque renovado, bastará á las funciones del vegetal, ya que de retener la tercera parte del agua absorbida, el peso de cada planta excedería enormísimamente á su peso ordinario.

(Se continuará.)

Hace unos 10 ó 11 días fué robado de la plaza Nueva en Sevilla un niño de 5 años de edad, perteneciente á una familia de gran posición, á la que en un anónimo se exigió después por su rescate una crecida cantidad.

Después de grandes pesquisas, se encontró el cadáver del niño enterrado en una alcantarilla.

Los tribunales entienden en este su-

ceso tan horroroso y ya hay presas algunas personas que están complicadas en él.

Como la venta en esta capital de tabacos habanos, es casi nula, exceptuando las picaduras y cigarrillos hechos, los dos establecimientos en que aquellos se venden, cesarán en tal industria, según nuestras noticias el 1.º de Enero del año próximo, en que empezará á regir el Real decreto cuyas principales disposiciones hemos dado á conocer á nuestros lectores.

Nos dicen de algunos pueblos de los partidos de Herrera del Duque y Puebla de Alcocer, en esta provincia, que reina allí bastante escasez, por haber sido la cosecha poco satisfactoria.

No es escaso el número de personas procedentes de esta provincia, que pasan á Portugal, con objeto de tomar los baños en Lisboa, Caldas y otros puntos.

Las expediciones veraniegas, son sin embargo, menos numerosas que otros años; lo cual nada tiene de particular, porque en épocas como la que atravesamos, hasta las clases mas acomodadas, se ven obligadas á disminuir ciertos gastos que no son de pura necesidad.

El precio del trigo se sostiene por regla general.

Una prueba de esto es que en Jerez de la Frontera se vendió el día 9 desde 61 á 71 rs fanega, en Málaga de 56 á 72 y en Córdoba á 68.

En Sevilla el día 10 se vendieron 300 fanegas desde 64 á 69 rs., quedando la existencia de 840 fanegas en la Alhóndiga.

Estas cifras prueban que es necesario prorogar el plazo para la importación de cereales cuya medida se vá ya haciendo desear.

Por supuesto que mejor que prórogas sería hacer lo que antes de ahora hemos indicado.

En Badajoz sigue vendiéndose desde 52 á 54 rs.

Entre las mejoras que van á introducirse en los liceos de Francia (institutos de segunda enseñanza), se cuenta la creación de clases de gimnasia obligatorias, que reparen las fuerzas de los alumnos debilitados por las largas horas de estudio. En España no se ha pensado aun en semejantes innovaciones, y si en algunos colegios vemos introducida la gimnasia, es debido á la ilustración de sus directores, pero continúa siendo de pura voluntad dedicarse á la práctica de los saludables ejercicios gimnásticos entre los alumnos que concurren á los establecimientos de enseñanza.

CORRESPONDENCIA PENINSULAR.

CARTAS SEMANALES.

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1868.

1.
Cuenta Aime-Martin, en un libro que recomendaré mucho á la reflexión de los hombres y al delicado sentimiento de las mujeres, en su *Educación de las Madres de familia*, que á fines del siglo último habia en Francia una comarca conocida de todos por su pobreza y muy temida por las costumbres fieras y salvajes, de sus habitantes. Todos iban allí siempre armados; via-seles salir de sus casas vestidos miserablemente de lana parda, con el rostro pálido por la miseria, la mirada torva, con un calzado de madera y su fusil al hombro.

Tal era el estado de ciertos puntos del alto Vivares en 1770. En el día todo esto ha cambiado. El trabajo ha sustituido á la miseria, y la dicha, al crimen y al asesinato. Comodas carreteras cruzan por todas partes las montañas y ricos pueblos se elevan sobre las ruinas de miserables aldeas. La prosperidad se encuentra en todas partes en lugar de la indigencia, la dulzura y la caridad en lugar de la barbarie. Los hombres son bravos y vigorosos; las mugeres, bellas y laboriosas. Aquello parece un pueblo nuevo y sin embargo no es mas que una generación nueva nacida al abrigo de un árbol desconocido de las generaciones antiguas.

Este árbol es la morera. El cultivo de un vegetal y la cria de un gusano, han sido suficientes para realizar tantos prodigios. Un cultivo nuevo y una planta han traído el comercio, las riquezas, los caminos, y con los caminos y la riqueza, las ideas. Esas montañas en las que no se penetraba sin espanto, se han convertido en sitios de recreo y de pureza á donde van á buscar la salud los habitantes de las ciudades. Los viajeros hallan en ellos un abrigo y los niños reciben allí instrucción. Un solo árbol ha sido origen de tantos prodigios y de tan grande transformación! Cuántas comarcas hay, al presente, entre nosotros parecidas á las del alto Vivares en 1770! Porque debemos no hacernos ilusiones: un mal entendido patriotismo de una parte, y una ignorancia completa de la realidad de otras, pregonan todos los días la riqueza extraordinaria de nuestro suelo, la dulzura de nuestro clima, la abundancia inagotable de nuestros rios, y el bienestar de nuestros habitantes. Todo esto es exageración y mentira: los datos estadísticos, el movimiento del comercio y una dolorosa ó fecunda experiencia prueban que bajo esas voces mas generosas que fecundas se oculta un pueblo sin instrucción, y en muchas cosas, sin estímulo, y un país empobrecido que sufre todas las consecuencias de una vida sin trabajo ni recursos.

Atravesamos en los momentos actuales una crisis angustiosa. Queremos evitar para lo sucesivo un peligro semejante.

¿Trabajemos y trabajemos. El trabajo lo transforma todo. Inglaterra era hace unos siglos un país frío, húmedo, cubierto de montañas coronadas de nieves perpétuas. Alemania presentaba el mismo espectáculo de prados y bosques vírgenes que ofrece en el día una buena parte de América y Cesar dice que por causa del frío no podían cultivarse en Francia las viñas. El trabajo lo ha invadido todo y ha hecho de Inglaterra un vergel, de Alemania un país templado y rico, y de Francia un extenso viñedo que produce, si no los mejores, sí los más codiciados vinos del mundo.

En tiempo de Carlos II, agoviados en lo espiritual por el fanatismo, en lo material por las manos muertas, en lo intelectual por aquella pequeña noche que había caído sobre nuestro pensamiento, y en lo moral por la baja y cobardía del carácter, nuestro país era el ludibrio y la ignominia de toda Europa. A medida que hemos ido avanzando en la historia, hemos ido también sacudiendo la lepra de aquella horrible situación: el ideal de nuestra vida se ha ido purificando y engrandeciendo y el espíritu ha ido cobrando, aunque poco a poco, independencia y vigor, como la recobra con la libertad el cuerpo del que ha estado encadenado por mucho tiempo en las tinieblas de un húmedo calabozo. Ojalá nos pongamos un día en condiciones de poder borrar la vergüenza del pasado y hacer frente a las eventualidades del porvenir!

II.

Creo que ese periódico no llevará a mal que insista sobre esta materia, aunque bajo un punto de vista diferente. En los alrededores de Madrid la agricultura significa poco, pero no está tan olvidada, que en algunas partes no dé muestra de lo que podría ser este suelo, con aguas en todo tiempo y un trabajo continuo é inteligente. Dias pasados contemplaba yo entre la nueva población de Tetuan y Chamartín dos campos que ciertamente dan motivo para graves é importantes reflexiones. Lo primero que saltaba á la vista era el estado floreciente del uno, y lo pobre y exiguo de la cosecha en el otro. Ambos estaban contiguos; ambos sembrados de trigo y ambos en un mismo plano ó superficie. Examiné la tierra del uno y la del otro, y en los dos la capa vegetal se presentaba con los mismos caracteres; las mismas aguas los fecundaron y el mismo cielo ha hecho germinar la vida en las entrañas de la tierra. Aquellos campos, sin embargo, debían pertenecer á dos propietarios diferentes: en el uno, el trigo aparecía sembrado por igual, la caña era recta, la espiga grande y preñada de granos, y la tierra esponjosa y removida, apenas tenía ninguna de esas malas yerbas que tanto la esterilizan. En el otro, el trigo, espeso en unos puntos, dejaba en otros grandes claros que son como la calvicie de los campos; la espiga era pequeña, la paja delgada y la mala yerba se extendía por todas partes.

¿En qué consistía que bajo condiciones iguales, el trabajo presentaba sin embargo resultados diferentes? Esta pregunta que yo me hacía á mí mismo fué la preocupación de mi pensamiento durante más de una hora. Al fin comprendí, no sin alegría, que lo que tanto me maravillaba tenía una fácil explicación. Un grano de trigo, cuando está bien desarrollado, tiene dos diferentes raíces, unidas por un tubo de comunicación: la raíz inferior, escondida en lo profundo de la tierra, absorbe la humedad; y la superior, colocada cerca de la superficie lleva á la planta las sustancias descompuestas que constituyen su alimento. Arranqué un grano de trigo, en aquel campo que tanta tristeza me inspiraba y ví que la raíz inferior, que estaba á poca profundidad de la tierra apenas

existía, y que la superior, un poco más desarrollada, solo se nutría de las aguas del cielo y de los abonos depositados en aquel terreno. En el otro campo por el contrario, el grano tenía las dos raíces llenas de vida y en buen estado de conservación: la humedad del suelo llegaba por la raíz inferior á la superficie de la planta, y gracias á este alimento incesante y continuo, el trigo se presentaba bien desarrollado y la cosecha, en lo que cabe, era rica.

Ahora bien: la explicación consistía en haber penetrado el arado del uno, un poco más que el del otro en las entrañas de la tierra. En el mundo material, como en el mundo moral é intelectual no basta remover, es necesario profundizar. Aquellos dos campos habían sido trabajados con dos arados diferentes: en el uno el arado romano, resto de nuestros tiempos de barbarie había seguramente pasado por la tierra, como esos pensamientos frívolos pasan por todos los asuntos, sin tocar más que en la superficie: la acción de descomposición del aire y de las lluvias no había llegado á las sustancias que están en la profundidad del terreno; las malas yerbas no habían sido destruidas, y el trigo allí sembrado, careciendo de humedad, llegó también á carecer de vida. El trigo había hecho, de su parte, lo posible para vivir; había enviado su raíz á lo más profundo de la tierra en busca del agua que debía descomponer sus alimentos; pero el hombre, perezoso ó ignorante, no había auxiliado con su trabajo este pensamiento de la vida vegetal en que descansa, sin embargo, una gran parte de su felicidad y de su riqueza.

En el otro campo era diferente. El arado de Howard había penetrado hasta una profundidad de ocho ó diez pulgadas en el seno de la tierra; la había revuelto de abajo á arriba, favoreciendo de esta suerte la descomposición de todas las sustancias vegetales; las malas yerbas espuestas al aire, habían muerto; el agua de las lluvias encontrando esta tierra esponjosa y removida, había penterado en el terreno y depositado bajo la superficie un manantial para refrescar la planta en los días de sequía; la evaporación causada por el sol y el aire, había sido por lo tanto menos considerable, y como último resultado de todas estas ventajas, el trigo era bueno y abundante, la cosecha rica, y las esperanzas del labrador quedaban satisfechas.

He aquí las consecuencias del distinto trabajo de los arados. Con el uno, con el antiguo, la incertidumbre, la escasez y acaso la miseria; con el otro, con el moderno, la tranquilidad, el sosiego y quién sabe si la abundancia. Aquellos dos campos me parecían ya la imagen de nuestro estado presente; de una parte, el espíritu rutinario, empedernido con sus preocupaciones, errores y antiguallas que son causa de nuestra vergonzosa decadencia; de la otra el símbolo de este nuevo espíritu que remueve con el arado Howard las entrañas de la tierra, y con la razón soberana las profundidades de la creación universal, que dan de sí, merced á este trabajo perseverante, el bienestar, la independencia y la riqueza.

III.

El Sr. Moret y Prendesgart ha publicado en un volumen las Conferencias pronunciadas este año en el Ateneo de Madrid sobre los más ilustres hacendistas de Europa. No trato de hacer el examen de este libro porque ni tengo espacio para ello, ni aunque lo tuviera, cabe tal tarea en la índole especial de estas Cartas Semanales. —Hace ya algunos meses censuré duramente al Sr. Moret y Prendesgart por cierta estrechez de criterio y por cierta debilidad de carácter que suponía yo, y creo que con motivo, en su pensamiento y en su vida. Amigo de dar á cada cual lo suyo y morido no por resentimientos que no tengo, sino por la fuerza y

la virilidad de esta juventud en la cual cifra la patria su porvenir, reconoci gustoso facultades brillantes en el joven catedrático de la Universidad Central, pero le negué estension en sus opiniones, firmeza en su conducta y ese calor del alma en donde se abrigan y purifican las doctrinas que sinceramente sesienten y los nobles propósitos que la voluntad se impone.

Desde entonces acá esta censura que yo escribí con justicia y con toda la convicción de mi alma, me ha ocasionado más de un penoso remordimiento. No trato el Sr. Moret y Prendesgart; no he sido ni soy su amigo, y no tengo con él otro lazo que el muy débil de unas, en determinadas cosas, comunes aspiraciones. A pesar de esto, confieso que el recuerdo de aquel ataque me ha sido en varias ocasiones amargo. He censurado á muchos en esta vida, para mí sagrada, del periodismo; he elogiado á muchos más. No recuerdo haber hecho nunca lo uno ni lo otro sin tener de mi parte una buena causa y cumplida razón. Creo que la tuve hace ocho meses para censurar al Sr. Moret y Prendesgart; creo, sin embargo, que hoy, en la ocasión presente, el deber exige de mí que de la satisfacción á que se hace acreedor el que desmiente con su conducta y sus obras, el motivo único y verdadero en que descansaba la censura del Sr. Moret y Prendesgart.

El Sr. Moret y Prendesgart, de hoy, no es, á lo menos, á mis ojos, el Sr. Moret y Prendesgart de ayer. Entre aquel joven que cautivaba no menos por la gallardía de su persona, que por la galanura y facilidad de su palabra, en las reuniones de la Bolsa y en las discusiones del Ateneo, y el que acaba de publicar sus Conferencias sobre los primeros hacendistas, hay una distancia inmensa, señaladamente bajo el punto de vista de las dotes morales, las más grandes dotes del espíritu. ¿Qué ha hecho el Sr. Moret y Prendesgart hasta hace muy poco tiempo? Cabían dos caminos, dos únicamente: ó cultivar serena y tranquilamente su carácter y su talento, con el estudio en una vida aislada pero llena de encantos y fortaleza; ó seguir la general corriente respirando unos mismos sentimientos, sufriendo comunes dolores, y pasando con esa juventud, llena de fé y de generosidad, el río sagrado que hasta aquí ha defendido á la Ciudad-Eterna.

Ni lo uno ni lo otro hizo el Sr. Moret y Prendesgart. Lejos de esto creyó, como el coloso, que podía poner un pié en cada uno de entrambos continentes; creyó desvanecido sin duda, que un esfuerzo suyo aislado é individual, podría contrarrestar el empuje de una aspiración universal; creyó, en fin, que érale permitido, sin ofender á esta religión espiritual que todos llevamos dentro del pecho, adorar por la mañana, al sol que nace, con igual fervor que por la tarde al sol que traspone las últimas nubes y que se esconde pálido y al parecer sin vida en el horizonte.

To lo esto hizo el Sr. Moret y Prendesgart, y por eso hace ocho meses le censuré con energía y sin misericordia. Hoy, los hechos muestran, que ha cambiado. Aquel pensamiento vago y vacilante se ha decidido; aquel ideal confuso se ha depurado; aquel politeísmo que adoraba las dos caras de Jano, ha sido reemplazado por la ciencia en la unidad espiritual de una religión; aquel carácter, en fin, que acaso se plegó para conseguir el voto que demandaba, ha adquirido consistencia, energía, y capacidad para llevar á cabo un generoso propósito.

La educación del hombre por el hombre, no se acaba sino con la vida. Todos debemos á nuestras santas madres los sentimientos más delicados de nuestra alma; todos debemos á la sociedad en que hemos vivido, ideas, sufrimientos, placeres, desengaños que se han ido luego depositando en nuestro corazón para servirnos desde allí como criterio y norma de la vida; á quien, pues, sin embargo, debemos en esta obra in-

cesante de rehabilitación y trabajo, es á nuestros propios esfuerzos, nosotros mismos. Llega un período en la vida en que ni la educación de los padres, ni la de los maestros, ni la del mundo, nos baste ni satisfice. Entonces empezamos nosotros nuestra propia obra, volviendo los ojos al pasado y poniendo el pensamiento en el porvenir, o templamos con tristeza y remordimiento inevitables debilidades y nos aplicamos para una vida de lucha y sacrificios en que el deber brille tanta pureza en las obras como en el corazón y la conciencia.

Si el Sr. Moret y Prendesgart, cuyo talento he envidiado siempre, se encuentra ahora en este período, perdóneme mi censura de otro tiempo, que yo le prometo espiarla acogiendo, como ahora, cuántas ocasiones me preste para ensalzar lo que más amo en el mundo; la voz sana del espíritu y del carácter y su santa independencia.

IV.

Pasa con los cafés en Madrid un suceso en el cual pocos reparan, y que sin embargo, yo estimo de gran importancia. Todos saben que si para un habitante de nuestras provincias, dos horas en un café, por la tarde, y otras dos por la noche, son un delicioso pasatiempo, para un vecino de Madrid son una imperiosísima necesidad. Conozco á más de veinte que viven en el café, y que no se enojan con la autoridad, aunque esta proceda como quiera; sino cuando manda cerrar á las primeras horas de la noche esta clase de establecimientos.

Dedúcese de aquí que el café es la primera, mas rica é importante de las industrias madrileñas. En vano la escasez aprieta, y las cesantías se multiplican, y los mendigos imploran á centenares la caridad pública; todos los días aparecen nuevos cafés, y contra lo que podía esperarse, todos continúan y adelantan en su industria. No es este, sin embargo, el suceso digno de atención. Lo importante, en mi sentir, es que mientras los grandes cafés, los cafés antiguos y aristocráticos, como el Suizo, la Iberia, el Universal, el de Madrid y otros se contentan con ensanchar y embellecer su local, sin introducir otro género de reformas, los cafés pequeños, los que están diseminados por las infinitas calles de la Corte apelan á todos los recursos y á todos los más ruidosos encantos del arte, para atraerse una numerosa concurrencia, que al fin consiguen.

Esto prueba que aunque lenta é insensiblemente se realiza una ventajosa transformación en el carácter y en la vida de nuestro pueblo. Donde había antes una taberna se levanta ahora un café cantante. El café será malo, la música peor y pésimos los actores, pero todo esto ¿qué importa? entre la taberna que degrada y embrutece y el café que al fin deja entrever las ideas de un arte más ó menos grosero, el progreso es visible y las ventajas indisputables.

He aquí el suceso que observo y que lo estimo digno de ser tomado en cuenta. Muchos se indignan al presenciar esta invasión de cafés cantantes que nos estragan el paladar y mortifican los oídos; yo en cambio, quisiera, que los cafés grandes y aristocráticos se cerraran y que las tabernas se convirtieran en cafés cantantes.

Las clases alta y media, ganarían en laboriosidad, y el pueblo en cultura é inteligencia.

FRANCISCO LOZANO MUÑOZ.

La cosecha de vino que se presentaba muy favorable en todo el vecino imperio, va desapareciendo en muchas comarcas de Francia, en las que no solamente la vid padece, sino que muere. Con este motivo, que causa alarma á la agricultura vitícola del

Mediodía, se hacen diferentes estudios sobre la causa de esta nueva enfermedad de las viñas, y los únicos datos oficiales que se han publicado hasta ahora son los que ha recogido la facultad de botánica de Montpellier, que viene a ser un resumen de las observaciones hechas por una comisión especial científica agrícola que ha observado aquel fenómeno.

El aquí: Sociedad de agricultura y horticultura del Cantón de Saint-Remy, afiliada a la Sociedad imperial de aclimación en París.

Se aban de hacerse en Saint-Remy observaciones muy interesantes para la agricultura meridional, relativamente a la nueva enfermedad de la vid.

A consecuencia del informe de la Sociedad de agricultura del Cantón de Saint-Remy acudió a este punto una comisión delegada por la Sociedad de agricultura de Hérault, a fin de estudiar la nueva enfermedad de la vid.

No se trata ya de «enfermedad», sino de «mortalidad».

Una propiedad de Saint-Remy que contenía mas de 100 hectáreas de viñas en el mejor estado de vejetación el año pasado, ha sido completamente devastada.

Un dominio vinícola, perfectamente cultivado por su hábil propietario, se ha perdido tambien completamente.

Lo mismo sucede con todos los cultivos parciales: nada resiste a esta terrible calamidad que amenaza arruinar a todos los departamentos del Mediodía.

Las observaciones de la comisión han establecido los hechos siguientes:

1.º El mal desarrolla, lo mismo en los terrenos secos que en los húmedos.

2.º Ataca todas las cepas sin excepción.

3.º El tronco muere por las raíces que se carbonizan; las plantas echan tallos amarillentos y lánguidos, y perecen como asfixiados.

4.º Las raíces están infestadas de un coleoptero, imperceptible a la vista natural, que roe la estemidad de las raíces tiernas, y que, visto con el microscopio, presenta una organización completa: a menos de ponerle inmediatamente al fresco, muere a poco tiempo de haber salido de la tierra.

5.º Los troncos muertos son abandonados por los insectos, que no encuentran en ellos alimento; los sanos y vigorosos no contienen insectos.

Salvo mejor exámen, puede establecerse, que la mortalidad de las viñas es ocasionada por esos animales microscópicos.

Mr. Planchon, profesor de la facultad de ciencias de Montpellier, va ayudando por la comisión, a hacer nuevos estudios para buscar la verdadera causa del mal y los medios curativos si existen.

RUA DE LA PLATA, NUM. 153.

Este establecimiento ha sido aumentado dándole tres frentes a tres calles, de la Plata, de la Victoria y de la Palla. Sitio céntrico para el comercio, despacho de Aduana, baños, teatros, plaza de abastos etc. Dirigido por D. José Sanchez-Silva. Tiene buenas salas y cuartos bien amueblados. Las personas que quieran servirse de él encontrarán buen trato, aseó, comida a la española y precios arreglados.

Variedades.

Señor Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Puerto Llano 8 de Agosto de 1863.

Mi querido amigo: si yo fuera como

Marat, trabajo le mandaba a la Corday que me diera una muerte igual a la que sufrió este insigne mártir de la revolución francesa.

Desde que me zambulleron en la pila bautismal, nunca mi cuerpo pecador ha sufrido otro remojo, y, sin embargo, aquí me tiene V. en los baños, noticia que no importará ni un comino a los lectores de LA CRÓNICA.

No crea V. que he venido por seguir la ley de la moda, que enemigo infatigable de todas las leyes malas (¡¡considere V. si tendré enemistades!) no habia de rendir culto a la de la moda, despótica diosa que aprieta el cuerpo de la mitad del género humano y afloja los bolsillos de la otra mitad.

No he venido por bañarme, y si por beber estas benéficas aguas, las mejores para curar las afecciones del aparato digestivo y males de piedra. Aquí hay muchos moderados y hombres importantes de todos los partidos y de todas las provincias.

No sé dónde he leído el siguiente epitafio que, caso necesario, y quiera Dios que no lo sea, se me podía aplicar a mí.

«Aquí yace un español

que estando bueno

quiso estar mejor.»

Hago esta maliciosa advertencia, porque no careciendo de pretensiones casamentiles (¿quién no acaricia alguna vez la idea de suicidarse?) me conviene consignar ante el sexo bello, que estoy muy saludable, que mis órganos directivos funcionan con regularidad y que reúnen considerable fuerza motriz: bien es cierto, que todas las señoritas me dicen lo mismo, y aunque alguna tenga color de lechuga, advierte que ha venido a los baños por acompañar a mamá.

Mi querido amigo Alhamar (no sé cómo no descubro el respetable nombre que oculta este endiablado pseudónimo) hablando de los inconvenientes que traen los baños, con el atildamiento y escogidas formas que distinguen a todas sus producciones, con un fuego juvenil impropio de su filosofía y de su carácter, y con un estilo que habrá adquirido por efecto de las malas compañías (1) decía hace poco. «Tal vez una morena que ha ido también en busca de las delicias del baño y que habita en la misma fonda le incendiará el corazón con sus negros ojos... La calculada dieta, el abuso de los ácidos y la insistente lectura de las obras de Paul de Kock, durante la noche han derramado en aquel rostro una palidez agradable, signo aparente de secretas y amorosas melancolias; sus miradas imitan adorablemente la súplica y suspira de cuando en cuando por el estilo que se queja una víctima resignada. ¿Me quieren W. decir si tendrán suficiente con todo el agua del Atlántico para moderar el insupportable calor de esté encuentro?»

Alhamar tiene razón. Muy cerca de mi casa vive una preciosa joven que no puedo describir, porque me ha faltado el valor para estudiar sus turjentes formas y a la primera mirada de sus ardientes ojos he quedado siempre fuera de combate: por fortuna mía esta joven es casada, y por mi desgracia su marido la acompaña a todas partes y no la deja ni... beber; ayer venian saliendo de la casa de baños y por uno de esos pensamientos que tumultuosos brotan de mi cerebro, y que me han creado una reputación no muy envidiable, me acerqué al caballero y después de un estudiado saludo le dije:

«V. no sabrá que me adeuda tres mil reales...»

«Efectivamente, no sé una palabra, y lo que es mas, creo que V. tampoco lo sabe y que me equivoca con otro...»

«No señor, conozco a V. muy bien, sé que me debe esa cantidad y que se apresurará a pagármela, porque lleva

V. impreso en su semblante el sello de hombre honrado y decente.

Mi hombre levantó con orgullo la cabeza y repitió con firmeza «no tengo el honor de conocer a V. y si no me dice de que le adeudo esa suma, no es facil que nos entendamos.»

El tono levantado del caballero habia atraído inñinidad de curiosos que nunca faltan en ninguna parte, y menos en los baños, y pronto nos rodeamos de un círculo numeroso.

Para esplicarle a V. el fundamento de la deuda, le dije afectuosamente, es indispensable que tenga la bondad de escucharme algunas palabras: mi pueblo dista cincuenta leguas; aquí hay pocas habitaciones y si se come mal y la vida es poco cara, yo soy algo gastrónomo; es preciso jugar un poco para no morir de tédio; mi mal educada naturaleza tiene tambien otras necesidades....

«Dispense V. que le interrumpa, porque en todo lo que V. dice no encuentro relacion con el débito que V. supone y como estamos llamando la atención...»

«Ya quiere irse, mire V. si es verdad que le debe, exclamó una muchacha espulida y enfermiza que estaba cerca de nosotros.»

«Petardista, gritó otra voz del corro de curiosos; así bien puede la señora enseñar las pantorrillas con los vestidos de niña lloron.»

El caballero se puso pálido de furor y empuñando energicamente su baston me dijo: espero que acaba V. pronto, señor mio.

«Iba diciendole a V. continúe yo con la mayor calma, que si en estos baños hay pocos gastos, no hará yo los míos menos de 3000 reales invertidos para conseguir el alivio de mis males físicos; pues bien, bebo estas medicinales aguas, siento un bienestar indefinible, se mitiga mi irritación, en una palabra, principio a curarme; pero salgo a la calle, me asomo a la ventana o voy a los baños, me fijo en su bellísima señora de V. que es anti-medicinal y en el momento se destruyen mis sacrificios como castillo de naipes; la irritación vuelve a imperar, mis nervios se sublevan, y estoy como cuando vine; creo, caballero, que he probado hasta la evidencia la justicia de mis reclamaciones, y ya que no me indemnice V. de las molestias del viaje, será muy razonable que me abone V. los gastos.»

Una carcajada general acogió mis palabras que nadie esperaba; los curiosos se dispersaron calificándome de la manera que les pareció, y la bella joven que hasta entonces no habia desplegado los labios, fijando en mí sus celestiales ojos con una dulzura que destruyó el efecto del agua agria que habia bebido, me dijo con suma coqueteria. «Es tan estremada su galantería de V. como su buen humor.»

Y en verdad que humor se necesita para no morir aquí de ictericia; ni un teatro, ni un café, ni un casino, ni un baile, que distraiga a los bañistas; ni mas reunión que en el paseo al pie de las gradas de la bendita fuente de donde brota el agua que regenera la vida y da estímulos a los que los han perdido.

Seria injusto si no reconociera que tan maravillosos resultados se deben, en gran parte, al método de curación que impone a los enfermos el director de los baños D. Carlos Mestre y Marzal, que a su reconocida ciencia y especiales conocimientos, reune la larga práctica y el detenido estudio que ha hecho de las propiedades de estas aguas. El Sr. Marzal es tambien poeta, y he tenido el gusto de leer su colección de poesías que se propone publicar.

Si esta desordenada epístola no fuera ya tan larga, le espondría las contrariedades que he sufrido en el camino, y los buenos ratos que me dió, con sus travesuras mi compañero de viaje Manolito Velasco; en nuestro mismo coche vino una señorita con dos sacos que contenian un microscópico perro de lanas y un enorme gatazo, a quien

continuamente le daba aire con el abanico; el coche se convirtió en un arca de Noé y aunque la niña merecia una declaración formal, me abstuve el oportuno recuerdo de los versos de Ponces Varga.

«Pues no da toda mujer picaros rates sin tener además perros y galos?»

«Y qué malos rates podían dar algunas de las preciosas mujeres que hay aquí?»

Adios, querido Director, el diez y seis irá a la feria de Ciudad-Real donde, según me dicen, habrá dos corridas de toros estoqueados por Frasquito, y si algo ocurre digno de ser referido, dará otra jaqueca a los lectores de LA CRÓNICA, su affimo, y S. S.

DAMASO SANTA MARIA DE LLERA.

Gacetas.

Cuento.—Uno de esos importunos que andan siempre por antecaras y porterías, llamó a la puerta de la casa de un caballero, que habiéndole visto venir desde su ventana, le dijo al criado.

«Díle que me dispense, que estoy enfermo y no puedo recibirlo.»

«Si es así (respondió el visitador al criado,) voy a tomarle el pulso y ver si tiene calentura.»

«Señor, dice que quiere pulsaros y ver si teneis fiebre.»

«Díle que estoy muy grave y que necesito reposar.»

«El amo tiene una calentura que vuela, y necesita ver si puede dormir un poco.»

«¡Oh! Yo tengo un remedio que lo hará sudar y saldrá mañana a la calle.»

«Ya viene subiendo las escaleras para hacerlos sudar.»

«Corre a decirle que estoy desahuciado, que necesito disponer de mis intereses y pensar en mi alma.»

«¡Ay, amo mio! Pocas horas le quedan que vivir, pues han mandado a buscar al confesor.»

«¿Qué dices, hombre! Voy a verlo corriendo, para que si no llega a tiempo el sacerdote pueda yo a lo menos encomendarle el alma.»

«Pues sal, y díle que me he muerto.»

«¡Ay, mi pobre señor ya no tiene remedio, en este momento ha espirado!»

«¡Jesus! qué, ¿ya se ha muerto?»

Lo siento infinito; voy a echarle un responso por el descanso de su alma.

«Señor, amo, no hay modo de hacerse retroceder, porque quiere entrar a decirnos un responso que sirva de sufragio si vais al purgatorio.»

«Anda, ve corriendo, y díle a ese majadero que ahora mismo me acaban de llevar los diablos.»

Refiere la «Independencia Belga» que una mujer de Namur, de edad muy avanzada, habia entrado en el hospital de aquella ciudad para hacer que la curasen una pequeña herida que tenia en una pierna.

La pobre mujer lloraba sin descanso, y una enfermera le preguntó la causa de su tristeza.

La pobre vieja respondió:

«No he dejado de pensar toda la noche en mi pobre niño, que está acostumbrado a mis cuidados.»

«¿Y qué edad tiene el niño de V.? preguntó la religiosa.»

«Cumplirá dentro de un mes ochenta y cinco años.»

¡Angelito!

Editor responsable, LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Imprenta de Arteaga y compañía.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGENCIA ESPAÑOLA.

ACABA DE ESTABLECERSE EN MADRID,
CALLE DE JARDINES=13=PRINCIPAL.

Bajo la direccion de

DON JOSÉ HERRERO Y FERNANDEZ,

antiguo empleado del Ministerio
de Fomento.

Se encarga de despachar todos los asuntos judiciales, contencioso administrativo y cuantos otros puedan interesar á los ayuntamientos y particulares.—Tambien se encarga de despachar consultas sobre cualquiera cuestion litigiosa ó de derecho, para lo cual cuenta con distinguidos abogados del colegio de esta corte.

No se cobran honorarios sino despues de resueltos los asuntos que se le encarguen.

En el establecimiento de Don

Antonio Alvarez, calle de San Juan, núm. 13, se acaban de recibir mas de doscientas camas de hierro dulce pintadas y maqueadas con bonitos adornos que se ofrecen á precios baratísimos como son:

Catres desde 80 reales en adelante.

Cameras desde 8 duros hasta 12.

Camas de matrimonio desde 12 duros en adelante.

Tambien se han recibido camas para niños, con barandilla, cunas, palanganeros y perchas que se realizan con las mismas condiciones.

De las mismas camas se facilitan diseños y se sirven pedidos de los pueblos.

En la misma casa tiene la Compañia Colonial de Madrid su depósito de acreditados chocolates, cafes y tés.

MOVILIARIOS COMPLETOS

de varias clases, precios y gustos.—Muebles de arte en ébano, palo santo, roble, nogal y caoba.

Colgaduras y sillerías, novedad en modelos confortables.

Tapicería para templos y teatros.
R. Guerrero Caballero Gracia, 23, Madrid.—Boulevard Narvaez 20.

TRASPASO.

El dueño de los dos establecimientos de dulcería sitos en las calles de la Sal y Santa Lucía, traspasa uno de ellos.—Para mas pormenores, avistarse con aquel.

FABRICA

de planchas y tubos continuos de plomo: Fuencarral, 24, Madrid. Viuda de R. Bonaplata.

AVISO

Á LOS SUSCRITORES DE
EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

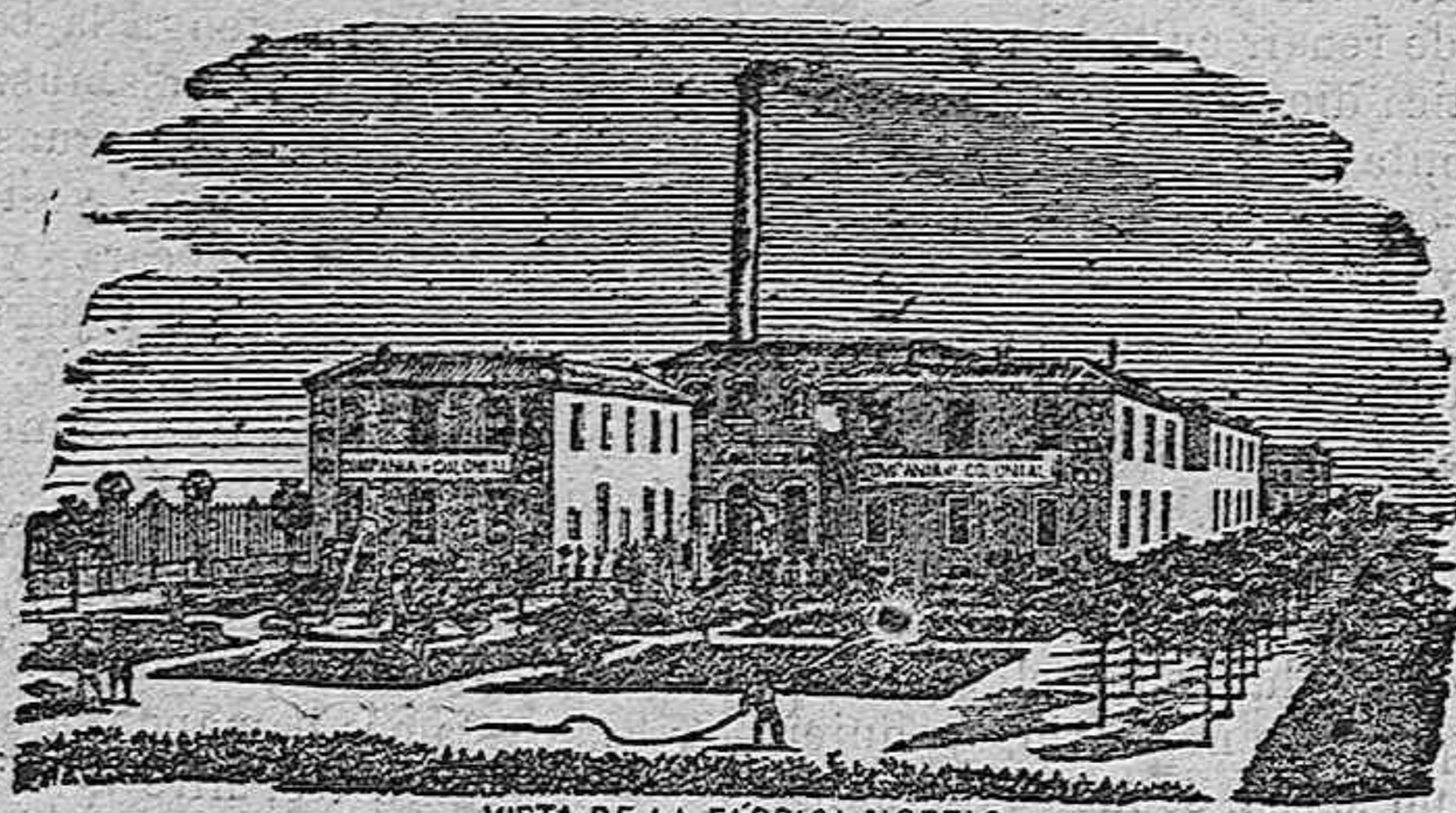
El encargado en esta capital de la recaudacion y entrega de recibos, lo es D. Gerónimo Orduña Sanchez, que habita Plaza de San Juan núm. 11.

FABRICA MODELO

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS.

PREMIADA CON ONCE MEDALLAS.



VISTA DE LA FABRICA MODELO.

CHOCOLATES.

GRAN MEDALLA DE ORO CONCEDIDA

POR SU SANTIDAD PIO IX

á la Compañia Colonial. Madrid.

Esta preciosa medalla de 45 milímetros de diámetro y de valor intrínseco de 500 Rv., ha sido acuñada por orden expresa de SU SANTIDAD para la Compañia Colonial de Madrid, y ha venido acompañada con un oficio del Excmo. Sr. Barón Baldini, ministro de comercio, en cuyo documento queda consignada la augusta aprobacion que SU SANTIDAD se ha dignado manifestar sobre los adelantos industriales de la Compañia.

Este premio tan brillante á la par que tan venerando, ha sido transmitido á la Compañia, con oficio del Excmo. é Ilmo. Fr. Nuncio de SU SANTIDAD en Madrid.

Depósito General y Oficinas, calle Mayor, 18 y 20.

SUCURSAL, MONTEA, 8. MADRID.

Puntos de venta en Badajoz, son: D. Antonio Alvarez.—D. Manuel Martinez de la Riva.—Sres. Martinez y Compañia.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

Sobre la vida.

Contra incendios.

Autorizada por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo, en Sevilla calle de la Cuna, núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno compuesta de socios de reconocido arraigo, y del delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

Situacion de las mismas en 31 de Agosto de 1866.

PATERNAL.—Número de suscritores, 4.417, capital suscrito, 24.924.167 80: Depositado en el Banco, 8.276.000 rs. vellon.

BETICA.—Número de suscritores, 3451: capital responsable 118.487.457 reales con 25 milésimas.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de Extremadura, lo es D. Agustín Hurtado de Mendoza; su oficina está establecida en esta ciudad, calle de la Sal, núm. 18 y 20, donde estarán de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

DILIGENCIAS

Á SEVILLA Y SU CARRERA.

Esta Administracion que estaba á cargo de D. Dionisio Fernandez, ha sido trasladada al Campo de San Juan, en el despacho de tabacos habanos situado en el mismo local.

Se reciben encargos para todos los pueblos de dicha carrera.

FABRICA DE NAIPES

de Juan Humanes y C. sucesora de dicha fabricacion ade D. Raimundo Garcia, calle de la Concepcion Gerónima, 2 Madrid.

Termas de Mathen en Arama de Aragon.

Estas aguas se usan en baño y por inalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante á 42 grados centígrados. Son diafnas, coloradas é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión, es de 1,0005 el del agua de baño de la fons, y 1,00009 el del agua del lago. Se verifican con felices resultados, segun memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del «Siglo Médico» núms. 672, 673, 677 y 68 para la curacion de varias enfermedades y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gola, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúbero una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna gajería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene dos metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundos, calificada como las de los baños de thermo-acidulo carbónico azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los químicos Sres. Marzo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion de los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua, ó mejor dicho rio, en la cascada constante dentro del salon de las inalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio mas eficaz para la curacion, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada, la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fons de San Fermín, á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de estas aguas es libre; y los señores Facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesitan de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fons de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasear en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardin salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estas como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento, incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varia de 20 á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fons de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

Fabrica de tubos y planchas de plomo en Madrid, de Manuel de Leon: Infantes, 11.